

# NO GUSTO

**E**N Mallorca ha sido elegida «Miss Naciones» para 1964. Inicialmente titulado «Miss Naciones Unidas», ya ha perdido el concurso algo de su universalidad al reducirse el número de los países participantes. Además, diversas circunstancias han obligado a cercenar el título y éste se ha quedado, sencillamente, en «Miss Naciones».

Cada año, los concursos de belleza despiertan más interés y, a la hora del fallo, las decisiones de los Jurados son discutidas con la misma pasión que suele desplegarse en un festival cinematográfico, por ejemplo. La bella que este año obtuvo el cetro fue la representante de Dinamarca Susana Holmquist, rubísima, muy joven y con la gracia y esbeltez de las muchachas nórdicas. Muy fotogénica su imagen, multiplicada por la Prensa del mundo entero, parece resultar satisfactoria. Sin embargo, quienes asistieron a la proclamación y la vieron al natural, no aprobaron la elección. Misterios, quizá, de la cámara. «Miss Inglaterra», sobre todo, y también «Miss Alemania» y «Miss Francia» contaban en mucho mayor grado con el favor popular. Tan fuerte fue la protesta, que el locutor José Luis Uribarri se sintió en la obligación de aclarar al público, implícitamente, las razones de la decisión; se refirió, en efecto, a las condiciones que se valoran además de, naturalmente, la belleza física: la cultura, la simpatía, el dominio de idiomas etcétera.

Pero Susana es, sin duda alguna, francamente guapa. Y ya se conoce el refrán de que «sobre gustos...». Por otro lado, el fin perseguido por la mayor parte de las muchachas participantes es que se hable de ellas, y si se habla en tono polémico, tanto mejor. Luego pueden venir los contratos para el cine, las exclusivas

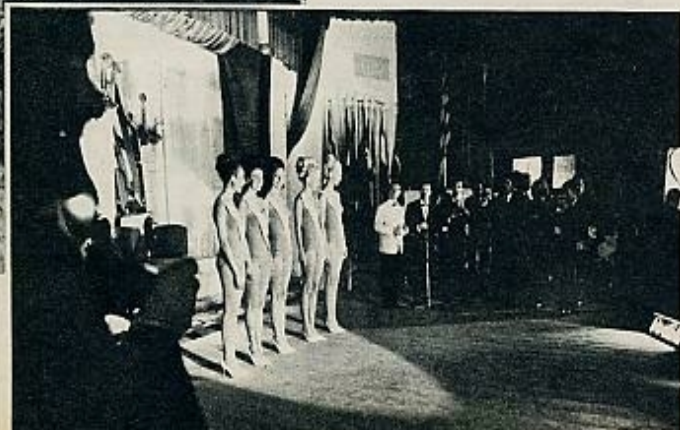


de publicidad... Y, por lo pronto, los días maravillosos del certamen, los halagos, las fiestas, los viajes alrededor del mundo. Si todo se queda en eso, ya es bastante. Y si no vienen los contratos queda siempre, para ellas, el efímero reinado y los recortes de Prensa que luego, pasados los años y convertidas en respetables damas burguesas, resulta tan agradable hojear en la propia tierra.

La negativa resonancia alcanzada por el fallo de Palma de Ma-

llorca, además de la evidente parquedad de medios, en contraste con el lujo de la edición precedente, no ha contribuido, ciertamente, a la brillantez que precisaba un certamen de rango internacional. El concurso representa para la isla algo muy positivo que exige, por tanto, un cuidado especial en la preparación y desarrollo del programa, y la máxima perfección en el juicio y los resultados finales.

(Fotos SANCHEZ MARTINEZ)



# Ella

Por CARMEN VAZQUEZ-VIGO

## UN JUEGO PELIGROSO:

# EL FLIRT

**E**l diccionario lo define así: «Simular una relación amorosa por coquetería o puro pasatiempo». A ciertos modos de vivir corresponde una cierta mentalidad, y la vida fácil, variada, la «dolce vita», para definirla con una expresión de moda, no ayuda ciertamente a profundizar en los sentimientos. Es en estos ambientes donde campea el flirt, utilizado como la pizca de pimienta que da sabor e interés a las palabras y los actos repetidos cada día hasta el aburrimiento.

En estos círculos el flirt no tiene nunca —o casi nunca— serias consecuencias. No las tiene porque aquellos que lo practican son los primeros en no tomarlo en serio. Pero se trata de un número restringido de personas que viven fuera de la realidad. En la vida real, el flirt no es un juego, ni siquiera al principio. Por lo menos no lo es para las chicas que, siempre, ven en cada hombre un probable marido. Esta es la razón de que les sea difícil resistir a una manifestación de simpatía sin corresponder a ella poniendo parte de su corazón, o su corazón entero. Se lanzan en una rápida carrera, oyendo ya los sonos de la marcha nupcial, y se sienten destrozadas cuando el sueño se desvanece.

Desear el amor es humano e instintivo, como la necesidad de beber y alimentarse. ¿Y es posible evitar que un instinto se manifieste?

La mujer tiene, no sólo el derecho, sino el deber de escoger su marido. Los sistemas dictatoriales del pasado, que la obligaban a casarse sin tener en cuenta sus sentimientos, han terminado. ¿Volveremos a aprisionarla en la red de los prejuicios?

El flirt es un ensayo, un estudio que pretende llegar al conocimiento de la persona que parece digna de amor. Que una joven lo lleve a cabo acariciando desde un comienzo sueños de matrimonio, es inevitable, está en su propia naturaleza.

Esta es la ley no escrita que regula las relaciones entre los jóvenes, y teóricamente podría ser válida. En el plano práctico, desgraciadamente, casi siempre fracasa.

### El amor fácil

Se puede objetar que siempre ha sido así, pero no es verdad. El flirt es una invención reciente, facilitada por la libertad de costumbres. Hace treinta años no se practicaba, las reglas del juego eran distintas. Las muchachas se enamoraban como hoy, pero cuidaban de no dejar traslucir en seguida sus sentimientos. Además, entonces se aspiraba al amor único. La facilidad para pasar de una pasión a otra, aunque en realidad existía, suscitaba en el ánimo de la mujer cierta vergüenza; era como la sospecha de una insuficiencia espiritual que la humillaba.

Entonces, el primer beso era algo realmente importante. Era de verdad, como dice Cyrano, «el apóstrofe rosado puesto entre las palabras «te amo».

También las muchachas de ahora besan cuando aman o cuando creen amar, y hacerlo es más fácil porque también es más fácil y corriente el amor. De él se habla tanto y con tan diversos motivos, que es casi imposible hacer una distinción entre sentimientos auténticos y falsos. Las estrellas de cine se «aman locamente» y se divorcian a los seis meses de matrimonio. Se ama en las canciones, en las películas, en las novelas. Y el público, sea espectador o lector, no encuentra en ellos un modelo de sentimiento auténtico, sino la representación clínica y aburrida de un juego monótono.

### Sentimientos desperdiciados

Si el espectador es una chica, y menor de edad, asimila esta novísima concepción del amor hasta ser condicionada por ella, empujada hacia el amor casi sin saberlo.

Cree que se enamora y en realidad no hace más que obedecer a un instinto, al deseo de novedad, al ejemplo del cine y las novelas. No es